



SIEMBRA



ESTUDIOS LIBERTARIOS ALCOY - Septiembre 2020 - No. 113 - 32 PAGINAS



Contenido	
Editorial	3
Ciudades de furia	4
La inmediatez	5
Pongamos el cascabel al gato	7
Recuerdos de un joven aristocrata	9
Tururú negro	11
Conciencia planetaria	12
¿Cuándo comenzamos la catarsis?	15
Los latifundios hoy	17
Reflexiones sin rabia	18
Tiempo para caminar	20
Lo que viene despues de la coronavirus	21
Estructuras sociales	23
A mi querido balcón	24
No poder tener	24
Tarde de gloria	24
Con toda	24
¿Por qué no prewguntas?	25
Acuérdate	25
Se ha dormido	26
La Kaperushke sonrojada	28
Leyendo un lib ro de soslayo	30
Buzón de Siembra	31

Colaboraciones	
Exilio Confederal CNT, regional parisina	250
Sección parisina española de S.I.A.	250
José Luis Borja (Huelva)	160
Antonio Ferrer (Francia)	50
Total aportaciones	710

Directiva	
* Floreal Rodriguez de la Paz	
* Raul L. Moltó Molina	
* Salomé Moltó Moltó	
* Ulises Villanueva	
Dirección de Redacción	
C/Entenza No. 3 bjo. izq. 03803 Alcoy (Alicante) España	
Tel. 966330698	
Mov. 689057431	
salomemolto@gmail.com furiacra@gmail.com	
La Asosiacion cultural de Estudios Libertarios "Anselmo Lorenzo", está inscrita en el Registro Provincial de Asociaciones con el No. 2775, deposito legal A-28-1992, impresión y edición propia.	
Diseño y Edición: Josef Carel	
Este numero esta armado con el programa Scrubus, del sistema de condigo abierto	

La redacción no está necesariamente identificada con ninguno de los trabajos aquí presentados

E D I T O R I A L

Con esta edición, para el próximo septiembre 2020, llevaremos veintiocho años de la publicación de Siembra. Hemos recibido muchas felicitaciones de personas sorprendidas de que una edición, sin recursos económicos de ninguna entidad, que funciona con la aportación de los militantes del movimiento libertario, pueda ser tan longeva. Así es, pero contamos con todos los compañeros, tanto de la península como del exilio que nos han ayudado con todo cariño y por supuesto con el entrañable apoyo técnico y moral de Josef, que valoramos profundamente. Y en esta edición nos cabe la satisfacción de reflejar la siguiente ayuda: para su nº 113, donde quedará anotado, tal cual se nos comenta: 250 Euros, procedente del “Exilio Confederal CNT, regional parisina”. También 250 Euros, procedente de “Sección parisina española de S.I.A.”: Total 500 €. más los de Antonio Ferrer, así como los compañeros de Huelva. Por ello agradece el equipo redactor de Siembra, refrescar nuestro clima económico, con este oxígeno, siempre necesario para que Siembra, siga su labor cultural.

Los que hemos vivido el Exilio económico, durante varios años, estamos ilusionados, siempre con alto nivel de entusiasmo, pues no debe decaer la Idea de nuestro Ideal, teniendo que seguir caminando, por estos páramos de la Península Ibérica, siempre dominada por las ambiciosas políticas de Estado. Desde nuestro porta voz Siembra, en este próximo número 113 -septiembre 2020-, sembramos el recuerdo de Voltairine de Cleyre, que en pocas palabras despeja toda duda, para que nuestra conducta sea así de simple y rica en futuros de luchas necesarias, con proyectos de vida posible.

Siempre será bueno recordar que nuestras luchas deben ser alimentadas con osados sentimientos. Creemos que lo hemos sufrido todo: Represión, tortura, cárceles, impotencia, exilio; sin que la solución de nuestra realidad esté finiquitada, por mucho que se nos quiera endosar “la falsa democracia” desde los gobiernos de Estado.

Bueno, compañeros, a ver si somos capaces de dinamitar “el capitalismo”, puesto que viene siendo desde la cuna, la patología social más letal que se conoce desde siempre. Estado y Capitalismo, son sinónimos clonados, pues el uno sin el otro no sería posible hacer comentario de las libertades ausentes. No dudéis en enviarnos algún trabajo literario rebelde, incluso revolucionario, para que los enfermos políticos de todas las corrientes, sepan que los libertarios tenemos las mejores alternativas, para que sea posible nuestro Federalismo internacionalista.

Seguimos en la atalaya, deseando que los valores sembrados en el ‘Exilio’, conserven, el poderoso estilo de las barricadas anarcosindicalistas de la CNT-AIT. Un abrazo para el fin concreto de la Anarquía: ¡Nuestro proyecto de Sociedad!

Ciudades de furia

El capitalismo ejerce violencia sobre los cuerpos de las personas de modos diversos, en el proceso de explotación de la fuerza de trabajo más allá de las formas que adquiera según el grado de desarrollo del modo de producción. También a partir de las dimensiones que adquiere la alienación, la manipulación de la subjetividad de las clases subalternas.

En el actual contexto de crisis mundial, los conflictos sociales continúan emergiendo en diferentes ciudades del mundo.

En efecto en los días recientes hubo protestas en latitudes tan diversas como Chile o estados Unidos de Norteamérica.

En las calles de Santiago, allende la Cordillera de los Andes, la digna rebeldía se expresó con manifestaciones masivas desafiando la feroz represión estatal.

Nada detiene la furia de las multitudes puesta en acción frente al escarnio, ante la barbarie de escamotear la atención sanitaria en medio de la pandemia, agudizando las ya misérrimas condiciones materiales de existencia.

En Minneapolis, el brutal asesinato por parte de la policía de George Floyd, un hombre afrodescendiente.

El luctuoso acontecimiento generó manifestaciones callejeras de repudio, la indignación dejó en llamas diversos espacios y en alta voz se puso una vez más en evidencia la estigmatización, el permanente maltrato y la prepotencia del capital y del Estado.

La repuesta gubernamental a las protestas fue el envío de la Guardia Nacional.

No solo en Minneapolis hubo marchas multitudinarias, también en Los Angeles y Nueva York.

La barbarie capitalista se manifiesta como predatoria de la vida siempre y lo decimos una vez más: la lucha de clases no se suspende por pandemia.

No será la pasividad el camino de emancipación integral sino la lucha y nuestra capacidad de autodefensa colectiva.

Carlos A. Solero

La inmediatez

La inmediatez es un fenómeno que lamentablemente se ha instalado en nuestra actual cultura, lo sistema de vida. Esa necesidad imperiosa de tenerlo todo, o conseguirlo, sin espera alguna es evidente que resulta a día de hoy uno de los males predominantes de la sociedad occidental, pero paradójicamente se rinde un culto desmesurado a la inmediata satisfacción de los deseos. Es obvio que las cosas bien hechas llevan su tiempo, su proceso. Pero por desgracia no las dedicamos el tiempo necesario. Además las grandes e importantes cosas de la vida, a mi juicio, se van construyendo poco a poco. Con la paciencia necesaria y la requerida persistencia, y por supuesto que siempre con actitud positiva. No se porqué de forma generalizada nos ha entrado esa maldita manía de “lo quiero pronto; pero ya”. Se trata del cortoplacismo predominante de esta sociedad vertiginosa que nos ha convertido, no se si esclavos o adictos de las urgencias. Todo aparentemente rezuma prisa y aceleración. Es evidente que la prisa resulta mala consejera, de ahí el motivo por lo cual nos perdemos muchas de las cosas esenciales en la vida. No se puede, o no se debe más bien, vivir en un estado de permanente prisa, porque tarde o temprano acabará por pasarnos factura, tanto a nivel físico como psicológico. Creo que por esta razón hay que adaptarse a un estilo de vida más calmado. Donde la pausa y la paciencia imperen. Todo con el fin de evitar esos momentos de agobiante estrés, los cuales acostumbran a generar nocivas consecuencias en nuestro estilo de vida. De lo que no tengo duda alguna es que la cultura de la inmediatez ha dejado a un lado la reflexión y el espíritu crítico. En mi opinión, subjetiva por supuesto, esta circunstancia aparentemente nos convierte en acelerados y embrutecidos autómatas inmersos en una sinergia de vivir por y para las prisas. Resulta axiomático que esta forma de vida acaba siendo, no ya estresante, sino agotadora. Con la agravante de que la actividad frenética pone en riesgo nuestra salud mental. Me preocupa mucho esta sociedad que está a rebosar de adictos a que todo se obtenga a corto plazo. Como también al querer percibir cualquier recompensa de manera inmediata. Este hecho a priori la única compensación que se acaba obteniendo es la insatisfacción más deprimente.

Gran parte de culpa de este apremiante culto a la inmediatez pienso que es por causa de la tecnología, cuyo poder omnímodo resulta palmario. Los avances tecnológicos han acabado por distorsionar la realidad e influenciar nuestras vidas. Razón por la cual de manera inconsciente parece que todo lo queremos conseguir en cuestión de minutos, porque así es el funcionamiento de las nuevas tecnologías: todo al instante. Porque no me negarán ustedes que, a través de Internet, la rapidez con que nos podemos comunicar con otras personas que están físicamente a miles de kilómetros alejadas de nosotros es casi de ipso facto. Por tanto la tecnología actual es la herramienta perfecta para beneficio de este sistema capitalista occidental del cortoplacismo. Dentro del mismo todo gira en torno a la urgencia, “a la vida express”: una

auténtica vorágine de lo inmediato, sin duda. Por otra parte, comentaros que hasta se han inventado, o elaborado- ivete tú a saber!- la llamada comida rápida para personas con ritmo de vida acelerada. Me parto de risa tía Felisa, cuando oigo nombrar todo cuando está vinculado al concepto de la comida rápida. Un estilo de alimentación para consumir rápidamente en los establecimientos especializados, o en plena calle si la urgencia es apremiante. Está claro que se trata de comida basura: una bomba repleta de componentes perjudiciales que originan graves consecuencias para la salud física como para la mental. Pero la obligación y la urgencia mandan. No da lugar al deleite gastronómico tan apremiante circunstancia. Por lo cual, "un tente en pie" rapidito y funcionar lo antes posible.

Según mi criterio, el culto de la inmediatez de algún modo va ligado al ritmo que nos marcan las redes sociales y también los medios de comunicación, donde lo instantáneo es su leit motive y su modus operandi. Es como si nos dieran a entender que la vida van tan deprisa que no hay tiempo para nada, por eso de alguna manera nos obligan, o quizá imponen, la condición de quererlo todo al instante, de resolverlo de inmediato, por temor a que nos falte el tiempo necesario. Vivir en la era de la inmediatez, como por desgracia a día de hoy vive la mayoría de personas, ha hecho que seamos cada vez más impacientes. Hemos perdido esa sugestiva capacidad de esperar. Parece que anduviéramos en un sin vivir de continuo y sometidos a la impaciencia. Para nada disfrutamos de lo que se hace porque la prisa nos hostiga a fin de no dar tregua al vertiginoso ritmo de nuestras vidas. No hay duda de que este hecho obstaculiza la reflexión antes de tomar decisiones y a la verdadera resolución de los problemas. Resulta una auténtica pena el que esta sociedad de forma mayoritaria esté contagiada por las prisas, los deseos de cumplimiento inmediato y de que las novedades sustituyan sin cesar a otras novedades, por que ya se cataloga de antigualla lo sucedido o elaborado ayer mismo. También el que haya eliminado en gran parte de su "manual" la calma a fin de que sepamos disfrutar del placer de la espera, me parece descorazonador y preocupante. Porque estoy convencido de que las prisas y la impaciencia vierten sus pequeñas dosis tóxicas en nuestra mente. Está claro que ante una sociedad que no sabe vivir de forma pausada y con tanta velocidad sin fijarse la mayoría de veces en todo cuanto nos rodea, lo mejor, o más conveniente, es vivir a nuestro ritmo. Que seamos nosotros quienes marcamos las pautas y la velocidad con la que queremos que transcurra nuestra existencia. Siempre teniendo en cuenta al resto de la humanidad, claro está. Pero sin que nada ni nadie nos ponga en la tesitura de correr más de lo debido.

Rafael Bueno Novoa

¡Pongamos cascabel al gato!

Dejemos a un lado, para comenzar el reto, los criterios faltos de democracia, por considerar que todavía en este País, se conservan tradiciones en política, de calado dictatorial, recordando tiempos sufridos durante más de cuarenta años, en la España de la farándula. El gato es, será siempre 'la derecha'. La derecha simula defender algún condicionante, propio de trivialidades. Sigue siendo necesario decir de donde viene la basura social de la conducta que defienden los extremos de PP, Cs, Vox, igualmente entre los satélites que dependen de ellos mismos. El PP no sabe salir de su propia tristeza, aunque rebelde, manteniendo criterios faltos de vergüenza. Ciudadanos, son para la historia de hemeroteca, un aborto ya que nacieron con todas las virtudes de los vicios infravalorados; vinieron con todos los parásitos endémicos que el PP no supo despejar la situación, aunque jamás lo intentó. Y Vox, viene con su patraña, dejando viperinas ideas letales constelaciones, eligiendo la profesión cómoda y fácil de la política injustamente retribuida, para defender por arte de pataleos internos de la derecha, que nunca fue capaz de enterrar al 'dictador aquél', que tanto daño originó y sembró en la sociedad española desde 1936, a sabiendas de que su excelencia, masacró a todo un colectivo humano 'clase trabajadora', desde una suerte programada para exterminar la ilusión de vivir. ¿Adónde va y desde dónde viene a decirnos a los españoles que hay que seguir el credo de Vox, porque pretenden hacer creer que son los salva patria? Va siendo calificada esta virulenta crisis', como tercera guerra mundial. Doy pábulo a estas curiosidades, tal vez porque todas las guerras, mundiales o no, son movidas por locos criterios de aciagas conductas mentales, de alto nivel político. Pues un ciudadano 'normal', no daría la talla para originar tal desastre universal, como es el caso. Lo comenté así a cierta 'amistad respetable' -por avanzada edad-, muy de derechas, y me respondió que ¡hay que evitar siempre las guerras! Quedé estupefacto, con dificultoso aliento, tener que oír estas cosas de tanta importancia, en boca de persona que estuvo, participó y aplaudió la guerra civil 36-39.

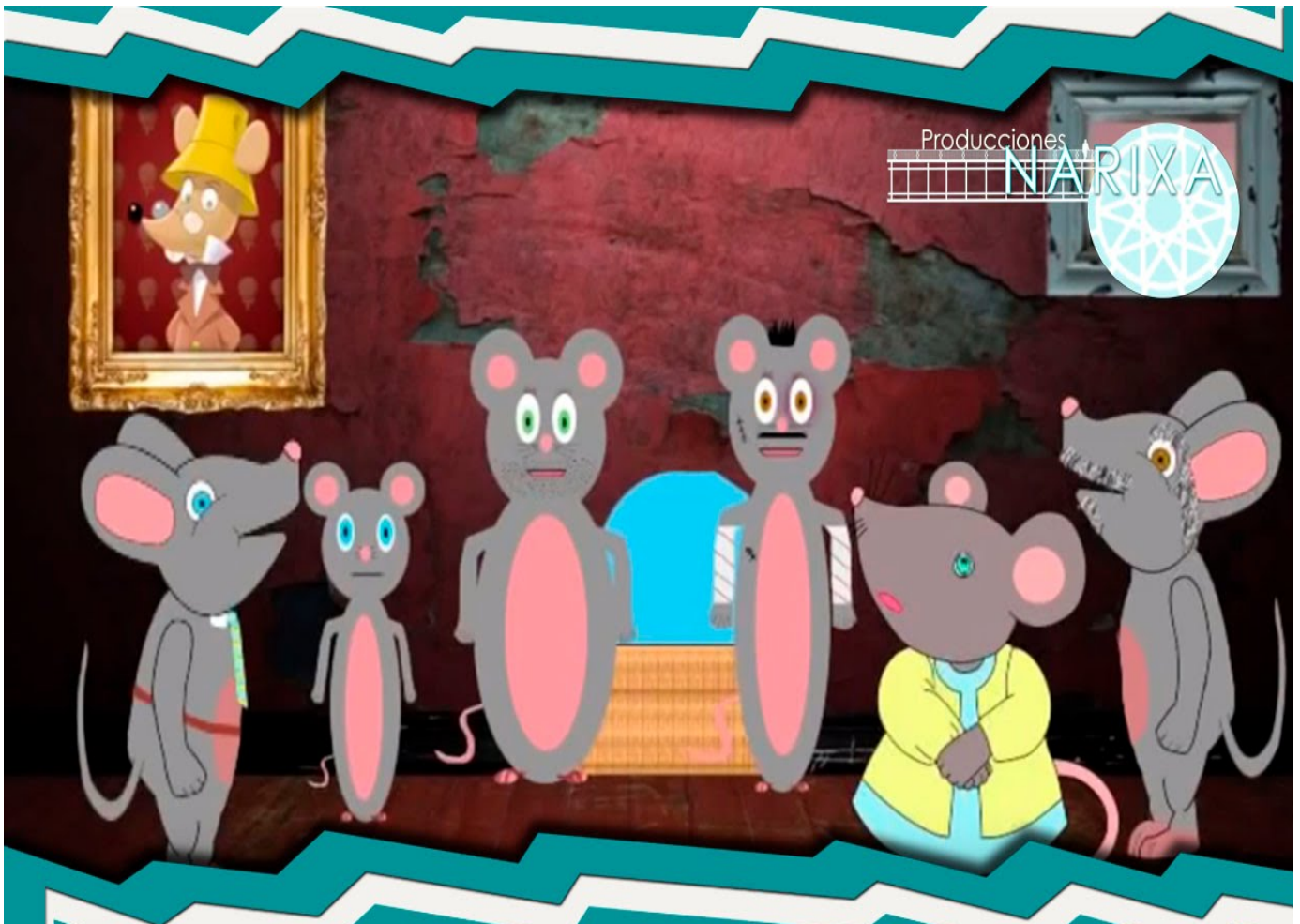
Es muy probable que se sepa finalmente si la 'tercera guerra mundial' nació en WUHAN, China'. Y si fuese así, después de que se investigue lo más razonable, bien quedará nuevamente en la hemeroteca, los agresivos sueños, no del 'virus realmente', sino del ejercicio realizado por instintos humanos. Se comentó así porque la Naturaleza no suele cometer errores tan enfrentados al mismo civilizado ser humano. La Naturaleza política, cuya ética es el mantenimiento de los escaños. registra la desvergüenza más circense, en tanto que realidad, puesto que la defensa exterior de nuestro país, no vio lo que la ciencia física comentaba desde las investigaciones del médico científico Ennio Carbone: Miembro responsable en la Federación Anarquista de Turín. (Tercera ciudad más rica de Italia). Y que reunido en asamblea el 15 de marzo de 2020, considerasen el reconocimiento a su propia vida a la investigación científica. Él, en tiempos insospechados, nos habló del riesgo de una pandemia como la que vivimos hoy. En estos días

difíciles echamos de menos su voz y su experiencia.

Visto el clima en que nos encontramos, al ser cierto que estamos gobernados, cabe anotar, la importancia que tiene estando gobernados, que desde el mejor criterio de opinión, surge la necesidad de poner bozal a la derecha de este país, que ya en su día comenté lo siguiente: 'España es terreno de conejos'. No se puede ser más retrógrado, pensando como lo hacen las espadas oxidadas de señorías y señoríos, de cuya conducta se desprende, tener que certificar, verse protegidos por el putrefacto capitalismo de nuestro tiempo; como tanto igual es la circunstancia que nos toca lidiar desde la ciudadanía que se debe beneficiar el ciudadano inocente.

Es triste la verdad. Es lo más triste. Vivimos de verdades que nos viven. Verdades que inventamos y se escriben, como leyes de un mundo que no existe.

Floreal Rodríguez de la Paz



Recuerdos de un joven aristócrata

A los dieciocho años padecí ser empleadillo en cierta compañía de seguros, de cuyo nombre, repitiendo a Cervantes, no quiero acordarme.

El diablo me puso bajo la égida de uno de los hombres más estúpidos que en el mundo han sido. En melancólico jolgorio íntimo, di en fingirme discípulo del señor B para que este ejecutivo —acucioso en su nadería, risible en su severidad— imaginase que yo aspiraba a devenir una persona parecida a él en un futuro venturoso.

La conjunción de su pequeñez física y el vestir siempre los llamados “trajes de saco cruzado” le confería un aspecto de figurita de cartulina, recortada de la revista Billiken.

Se presentaba como “subdirector” de la sección, aunque esa jerarquía solo existía en su caletre. Con respecto a mí, uno de sus confesados propósitos consistía en “modelar” mi personalidad. Objetivo, declaró con tristeza, que no había podido concretar con “el señor H”, díscolo e insensible empleado cuarentón, cuya testarudez lo tornaba inepto para todo modelaje. En cambio, puesto que yo ni siquiera había alcanzado las dos décadas de vida, el señor B me consideró arcilla apta para ejercer su labor de Pígmalión.

Entre otras exigencias, se hallaba la de trabajar con saco y corbata. Además del péfido señor H, éramos cuatro empleados: una chica de modales edulcorados, dos muchachos y yo. Siendo nuestra primera incursión en el llamado “mercado laboral”, la dama y los tres caballeros acabábamos de cursar el colegio secundario. A pesar de esta cuasi adolescencia, nos estaba prohibido tratarnos informalmente dentro de la compañía: debíamos utilizar el riguroso usted, como lo requería una atmósfera de aristocracia administrativa. No obstante, una vez puesto un pie en la acera, se hallaba legalizado emplear el infecto pronombre vos y sus formas verbales correspondientes.

Mis tareas distaban de fascinarme. Nada me cuesta declarar que, gracias a las Academias Pitman, yo era, y sigo siendo, un excelente dactilógrafo, al tacto y con los diez dedos. El señor B. solía entregarme una carta de su puño y letra, para que yo, cambiando las señas del destinatario, la copiara, Olivetti mediante, doce o quince veces a fin de enviarla a similar cantidad de “productores de seguros” domiciliados en diversas provincias.

Las epístolas del señor B nunca suscitaron mi envidia.

Su estilo abrevaba en el arcaísmo ceremonioso (muy señor mío), en la zalamería (no escapará a su elevado criterio) y en el barroquismo oficinesco (cumplimentar dicho actuado). Poseía sus propias reglas de acentuación escrita (asimismo, capaz, ésto, Luís, mas rápido, café o te) y se mostraba generoso y ecuánime con los signos de puntuación, que derramaba al azar entre las palabras del texto.

Mis tareas, aunque en extremo tediosas, resultaban muy sencillas, y un paramecio o una ameba podrían ejecutarlas con éxito consagratorio. Sin embargo, el ideal del señor B (a su manera, un hombre superior) se hallaba en un horizonte lejano: el de alcanzar la citada aristocracia administrativa.

Consecuente con estos principios, el señor B intentó convencerme de que los gerentes y jefes constituían una élite de semidioses, hacia los que yo debía sentir la veneración más profunda. Lo

cierto es que ante todos ellos en conjunto, y cada uno en particular, jamás la admiración alteró mi ritmo cardíaco.

Mi fervor religioso no le parecía tan vehemente como exigían las justicias divinas y humana. Y, según pude ir notando por las reprimendas a que me sometía a menudo, lo embargaba la desazón de un nuevo fracaso creador: mi personalidad, gemela de la del señor H, continuaba siendo tan reprochable como antes de ingresar en la empresa.

Al igual que don Quijote a Sancho y que Martín Fierro a sus hijos y a Picardía, el señor B consideraba meritorio aconsejarme. De sus consejos recuerdo dos:

1) Señor Sorrentino: dígame “señor” a todo el mundo. 2) Señor Sorrentino: sea humilde.

En cuanto al primero, no veo la necesidad; respecto del segundo, creo que identificaba humilde con sumiso o rastrero o abyecto.

Si el señor B era “subdirector” de la sección, tenía que existir un “director”. Y, en efecto, existía. Sólo que, divinidad al fin, su presencia resultaba más espiritual que física. Ignoro cuáles eran sus funciones fuera de la oficina, pero las presumo importantes e imprescindibles, pues cuando, una vez por semana, hacía “acto de presencia”, el señor B, ante esta epifanía, se desmoronaba en un estado de emoción lindante con la catatonía y la catalepsia.

En tales fastos el director se presentaba en binomio con un hijo suyo, un papanatas de unos treinta años (en mi barrio lo habríamos catalogado de pelotudo alegre), con ojos algo desorbitados. Entre sonoras risotadas, este hombre feliz se lanzaba a bromear estentóreamente con nuestros semidioses menores, a quienes llamaba fariseos, humorístico apóstrofe a los que aquellos respondían con el mote de filisteo: torneo de agudezas que los conducía a un compartido éxtasis intelectual. En la siguiente semana se repetían exactamente la escena, las bromas, las risotadas, hasta alcanzar las proporciones de una tremebunda batahola, reñida, claro está, con la aristocracia administrativa.

A mí no me molestaban en absoluto esas manifestaciones de estulticia; al contrario: me colmaban de maligna felicidad, ya que esa parafernalia de gritos y carcajadas entraba en colisión con los principios aristocrático-administrativos preconizados por el señor B. Y este asistía, impotente y acobardado, encogido y enfurruñado, a esa invasión festiva contra la cual carecía del mínimo poder represor: sólo un insensato ateo podría cometer el sacrilegio de censurar las acciones del hijo del semidiós principal de la sección.

El director vestía siempre traje oscuro y ostentaba un aspecto “digno”, “caballeresco” y “señorial”. Puesto que aquila non capit muscas, era impropio de su mente ocuparse de minucias: en cierta ocasión planteó a la azucarada muchacha el siguiente enigma: “Dígame, señorita, realizado ¿se escribe con ese o con zeta?”.

En cuanto pude, abandoné aquel ámbito aristocrático y regresé al mundo plebeyo en que nací y en el que continúo viviendo hasta el día de hoy.

Fernando Sorrentino

Tururú negro

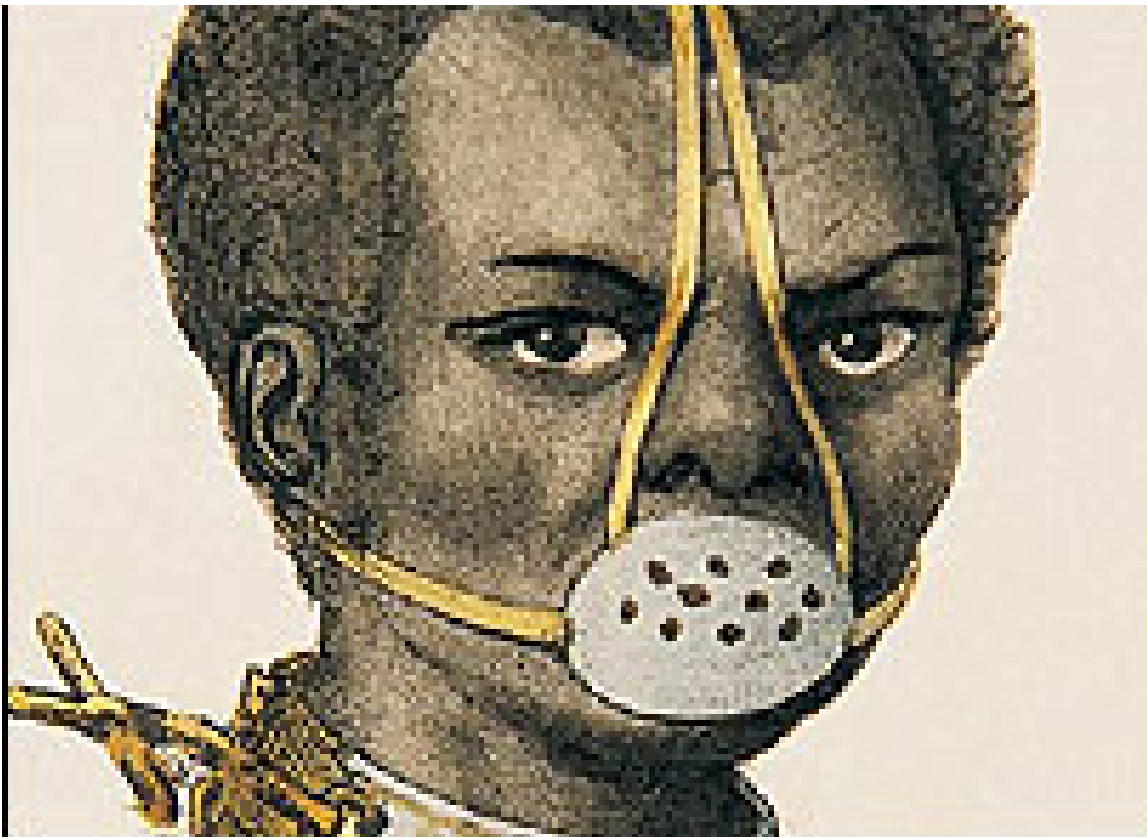
Menos mal que vivimos porque reímos de lo que vemos. Y lo que vemos es para mear y no echar ni gota: en pleno siglo XXI con tanto adelanto científico y tantos másteres no hemos aprendido más que a Rebuznar, pues somos seres que, menos humanos, somos mal inclinados, viciosos, ladrones, falsarios; y los que más quienes pertenecen a iglesias o sectas sociales y políticas.

Esta peste de pandemia, que nos ha encontrado en cueros y cagando, o jodiendo, nos ha metido el miedo en el cuerpo sin poder, hasta ahora, vernos el ombligo, y sus muertos se van ellos mismos a sus tumbas o crematorios llevándose con ellos la colcha de la cama, platos y vasijas, imitando a los faraones de Egipto.

Pero lo que es de traca, a lo grande, es que nos veamos todos con el bozal puesto; ese bozal que los negreros impusieron a sus esclavos negros desde 1492 hasta 1830. Hoy, en 2020, “todos somos bozales” gracias al Corona virus. Congos, mandingas, angolos, mongolos, etcétera, son iguales que los ainos, los gringos, los rusos, los sudacas, los godos, etcétera.

Escapando de la pandemia, un vejestorio metió su cabeza en una vasija grande por ver los chorizos y morcillas que contenía, y que le curaban, saliendo a la calle con ella puesta. Un falso cura del Palmar de Troya que le vio, le echó la maldición del Diablo y, ¡oh milagro! la vasija reventó y al viejo se le vio con una morcilla entre los labios riendo y saltando.

Daniel de Culla



O P I N I O N E S

Conciencia planetaria

Vivimos, sin duda, un auténtico momento histórico. No solo por la gravedad de la situación sino, sobre todo, porque es un problema que afecta a nivel mundial y cuyo impacto se extiende a no importa donde nos encontremos.

Las hipótesis sobre el origen de esta pandemia de Coronavirus son múltiples y variadas. La versión más oficial es que se trata de una enfermedad “natural”, transmitida bien por la ingesta de carne cruda de pangolín o de murciélago, originada en el mercado chino de la ciudad de Wujan. Ello relacionaría esta cepa con otras enfermedades pasadas y similares, como el SARS de 2003. Es posible que así sea, pero es curioso que a unos 250 metros de este mercado se alce la mole de un moderno laboratorio de virología, donde se estudian cepas de múltiples patógenos: construido con la ayuda de la empresa bioindustrial francesa Institut Merieux, es uno de los pocos centros mundiales autorizados para manejar patógenos de Clase 4 (P4), virus muy peligrosos y de alta capacidad de propagación. Lleva abierto desde noviembre de 2018 y en el mundo sólo hay apenas unas docenas de centros similares.

Se sospecha que desde hace décadas, numerosos gobiernos destinan recursos y departamentos a la investigación de la guerra biológica, como armas de combate baratas, rápidas, efectivas y fáciles de producir. Unas armas que van mas allá de la pura guerra convencional, que servirían para derrotar a un posible enemigo, sin disparar ni un solo tiro. Es desde luego, una hipótesis y desconozco totalmente el tema, pero conociendo al ser humano no es, desde luego, descabellado y los Gobiernos no van a hacerlo publico así sin más.

Pero avancemos un poco mas. Analicemos los efectos y a quién beneficiaría realmente todo esto, si es que es algo calculado y perfectamente programado. Que no digo que los sea, porque no dispongo de datos ni para afirmar una cosa ni la contraria. Nos movemos en el mundo de las posibilidades, porque mucho me temo que si alguien conoce en profundidad este tema, no va a hacerlo público o por el contrario, va a ser silenciado, como ha ocurrido “casualmente” con los profesionales sanitarios chinos que dieron la voz de alarma sobre lo que se nos venía encima y murieron supuestamente infectados, privándonos quizás de información vital sobre este tema.

El Coronavirus es un patógeno altamente contagioso y con una letalidad de en torno al 10 % de la población que lo contrae. Sin embargo, posee una característica curiosa: más del 90 % de los fallecidos tienen una edad superior a los 65 años, lo cual contradice un poco la hipótesis de la guerra bacteriológica. Es decir, lo “óptimo” en estos casos, sería golpear a rangos de edad considerados “vitales” para un supuesto enemigo, es decir, entre 0 y 45 años, por ejemplo. Pero no es así. Lo que me lleva a otra posibilidad, desde luego también hipotética a falta de datos: ¿Podría tratarse de una “limpieza” de sectores aparentemente “no productivos” y de alta capacidad de gasto para el Sistema Sanitario? Una especie de “eutanasia activa”, casi propia del peor de los fascismos.

Actualmente (7 de mayo de 2020), el saldo mundial arroja un total de más de 3,5 millones de

infectados y mas de 250.000 muertos, con Europa a la cabeza, y seguida, con diferencia, de EE.UU. y de Asia, datos que deben ser tomados con recelo, porque los diagnosticados suelen serlo en centros hospitalarios del Sistema Sanitario Estatal, pero no se contabilizan los ancianos muertos en residencias o la gente que muere en sus casas o simplemente a los que no se les ha hecho el test. No sería descabellado, a la vista de los datos, que esa cifra fuese el doble de la “oficial”. Pero sigamos. La comunidad científica no termina de aclararse sobre la cuestión de si el COVID-19 es una cepa “natural” o, por el contrario, creada en un laboratorio. Pocos son los que se atreven a defender la segunda hipótesis, por el riesgo y las implicaciones que conlleva, pero también los hay. Mientras los primeros relacionan su estructura molecular o de ADN con la de ciertos animales salvajes transmisores de la enfermedad, otros apuntan a que “curiosamente” el virus parece tener características de varios patógenos ya existentes o conocidos, como el antiguo SARS, el SIDA, la viruela, etc... Es decir, como si “alguien” hubiera producido una especie de “cóctel” con lo peor de cada cepa. El que no exista un consenso global al respecto es, cuanto menos, bastante sospechoso.

Pero tampoco debemos quedarnos en el plano puramente sanitario. Aunque desconozcamos el origen real, podemos no obstante analizar las consecuencias sociales, económicas y políticas de esta pandemia que está azotando el mundo entero. Y la pregunta es: ¿A quien beneficia realmente todo esto? Se hablaba desde hace décadas de un cansancio o colapso del sistema capitalista... pero me da por pensar que el mismo, al igual que los virus, muta, se vuelve más resistente y se transforma en algo todavía peor. ¿A quién está castigando más todo esto? Evidentemente quien posee suficiente riqueza tiene su supervivencia mejor asegurada. Pero, ¿qué ocurre con los millones de personas que ya llevaban una vida precaria? Tras más de 45 días de confinamiento en España y en el resto del mundo, ¿que ha sucedido? Los autónomos han visto su situación peligrar, y el parón laboral en este y otros grupos habrá mermado los ingresos y las reservas de mucha gente. Los despidos y el paro aumentan, los trabajos se hacen cada vez mas inestables y más y más personas van descendiendo en la pirámide estructural, añadiéndose a la masa de población que difícilmente puede sobrevivir. El control estatal ha aumentado con la coartada de la seguridad sanitaria, Nuestra vida actual está condicionada por la órdenes y las concesiones que los gobernantes programan. Han desaparecido casi por completo la movilidad, los viajes y los intercambios. Una ola de pánico azota a todo el Planeta. Enfermamos física, mental y espiritualmente después de semanas confinados en casa. Mucha gente ya únicamente depende de la ayuda de sus respectivos gobiernos. Es decir, nos acercamos peligrosamente a una superestructura estatal y policial que podría pretender esclavizarnos, manipularnos y anularnos como seres libres.

Desconocemos el origen y las causa de todo esto y por ello, nos movemos en un supuesto teórico e hipotético. Pero sí conocemos las consecuencias que está originando esta situación. Faltaría saber si esto se ha producido de modo espontáneo y natural, si ha sido programado o también, si el Sistema simplemente ha improvisado y se ha beneficiado de la coyuntura. Sea la respuesta que sea, el final es en cualquier caso, bastante trágico para la mayoría de habitantes de este planeta. Finalmente, me gustara apuntar algunas consideraciones que se encuentran quizás en la mente de muchos. La pandemia está creando una especie de nueva conciencia planetaria, como un hermanamiento entre todos los habitantes de este planeta, algo quizás desconocido hasta ahora. Y la percepción de que los problemas que suceden lejos, pueden afectarnos tarde o temprano. Lo que puede hacer aumentar la solidaridad mundial, pero también los sistemas de control cada vez

mas globales. Descubrimos también que la Naturaleza se recupera cuando nuestra actividad decrece. Sin embargo, la crisis ecológica sigue estando activa y no debemos dar de lado este problema, pues de él depende nuestra supervivencia. Y para alguien tremendamente curioso como yo y abierto a cualquier tema que me genere interés, debería citar también un hecho que está aumentando, al parecer, desde que se inició la pandemia.

Numerosos testigos de todo el mundo están captando sonidos extraños en los cielos del Planeta. De muchos tipos. Desde los que se asemejan a zumbidos hasta otros metálicos o incluso con un cierto parecido a instrumentos musicales. Hay decenas de casos documentados, y que desde algunos ámbitos científicos se quieren achacar al silencio de las ciudades y a que son producidos de modo natural, como por ejemplo, el choque de masas frías con otras calientes y que antes, con el ruido, éramos incapaces de escuchar. Me parece una explicación ridícula, pero en fin, ahí dejo el dato. Pero no solo eso, sino que al parecer, están aumentando el número de avistamientos de objetos por los cielos. Muchos podrían ser satélites, por supuesto, pero el caso es que otros no cumplen estos requisitos. Incluso hace unos días, el propio Pentágono ha desclasificado algunos avistamientos que se produjeron hace años por parte de pilotos de aviones de la Armada. El vídeo es público. Desde hace muchos años soy un sincero creyente de este tema, y no por ningún desequilibrio de mi mente, sino porque mi intuición y también los datos científicos de que disponemos así lo indican. En 1975, se produjeron una serie de avistamientos y contactos en el desierto de los “Arenales de Chilca”, al sur de Lima, Perú, que fueron documentados por el periodista y escritor J.J. Benítez, en su libro “Ovnis: SOS a la Humanidad”. En él se trataba de una supuesta Misión RAMA de rescate de nuestro planeta, debido a que nuestro ritmo tecnológico e industrial iba encaminado a una autodestrucción. Personalmente, y no soy el único, estoy dispuesto a pensar que deben existir millones de galaxias y planetas habitados, y desde luego, en contra de muchos, no creo que la Tierra sea especialmente un planeta con un alto desarrollo moral y evolutivo. El estudio de nuestra Historia así lo confirma. No hay explicación convincente para los cientos y miles de casos documentados por todo el mundo y la única hipótesis plausible es que otras civilizaciones nos visitan desde la antigüedad, tratan de ponerse en contacto con nosotros y quizás advertirnos o incluso ayudarnos.

Este no es lugar para hablar de todo ello, pero quizás, como sospecho (y como ha ocurrido en otras ocasiones a lo largo de la vida en la Tierra) nuestra civilización está al borde de la destrucción y es bastante probable que sea algo irremediable. Hemos desarrollado un nivel tecnológico que no se compara con nuestro sistema ético y eso fue la perdición de otras sociedades pasadas. Hemos recibido la visita de otros mundos, y ha quedado constancia de ello en numerosos documentos y obras, llamándolos según la época “dioses”, “enviados”, etc... Y mucho me temo que esta vez la situación planetaria es más grave de lo que creemos. Quizás muchos me tomen por loco. Sinceramente, me da igual. Es lo que creo desde hace muchos años y, en parte, lo que me ayuda a seguir vivo... Volved a mirar el paso de las civilizaciones humanas a lo largo de la Historia y quizá descubráis cosas que se os habían pasado por alto... Ahí os dejo mi reflexión y mi propuesta... Después pensad lo que queráis.

Enrique Rosell

¿Cuándo comenzamos la catarsis?

Esta pregunta me la hacía un compañero hace un par de días, impulsado me imagino por las primeras libertades otorgadas al confinamiento, esta situación que aparte que nos ha marcado mucho debería tener consecuencias sociales suficientes como para efectuar cambios en una sociedad que está muy necesitada de ellos, creo que ahora es el momento dado que tengas el estatus social que tengas uno no se libra del riesgo que conlleva.

Además esto nos invita a una reflexión y depuración de conciencia puesto que ha aflorado lo mejor y lo peor de ciertas personas, evidentemente se han hecho patentes las actitudes de los personajes públicos que tiene poder de decisión, me asombra dentro de la negatividad la celeridad que ciertos empresarios (quiero pensar que la mayoría extranjeros) en subir los precios de las mascarillas a precios desorbitados, es como el que vende agua en el desierto para que sobrevivan las que pueden pagarla, menos mal que el gobierno reaccionó (tarde desde luego), entiendo que es una de las pocas excepciones que el gobierno debería de aplicar a rajatabla su autoridad controlando el precio de las mascarillas, sino de todos los alimentos considerados básicos.

A nivel internacional resaltar, por ejemplo que se confirma la demencia del Sr. Trump con su desvarío y locuras que avergüenzan al equipo asesor de la propia Casablanca y creo que también a medio mundo, no entiendo que siga en el puesto teniendo más peligro que un mono con una pistola. A destacar la arrogancia del inglés Sr. Boris presumiendo en su momento de los grandes medios del país para contener el coronavirus, que por cierto cuando han comenzado a contar con la transparencia verdadera su han colocado en segundo lugar en fallecimientos, ese pecado de arrogancia y prepotencia lo han cometido casi todos los países de Europa con esa autosuficiencia de que no somos países tercermundistas y que las epidemias las suelen pasar ese tipo de países, bueno pues esta cura de humildad debería empezar sobre todo siendo conscientes que podemos hacer cambios que antes eran utópicos.

También puede ser que ciertos sectores necesiten una revisión inmediata, tenemos que desandar mucho camino recorrido y situarnos en los albores de una sociedad, donde el brujo nos podía curar, los mayores nos podían ayudar con su experiencia y los líderes podían defender a la tribu de los enemigos internos y externos, a eso se le llama respeto, cualidad que se ha perdido buscando el beneficio económico, ya se están destapando ciertos asuntos turbios emboscados en las residencias de ancianos subvencionadas por el gobierno y que estaban en activo porque las inspecciones pertinentes eran delatadas con anterioridad y las residencias tenían el tiempo necesario para adecuarlas para la revisión de las mismas.(Denunciado en Televisión, tele 5 por

empleados de residencias en Madrid el 30/4/2020).

En fin tema tenemos, muchas asignaturas pendientes, ganas de muchas personas que el orden de prioridades tenga cambios también, pero tiempo para la reflexión nos va a sobrar pues esto por desgracia todavía no ha terminado, así mismo igual que denuncio por medio de estas líneas lo que creo que está mal, quiero resaltar los gestos humanitarios a muchos niveles no sólo del colectivo médico sino muy variado.

Deseo que el futuro no sea tan agorero como lo pintan desde el punto de vista económico, las vigas maestras y los pilares en los que se sustenta el sistema social se están rompiendo se resienten los cimientos, un señor muy anciano me comentaba un día, no hagas caso del dinero que no te preocupe demasiado, el dinero no desaparece pues simplemente cambia de manos, pues caray los que lo tengan que lo suelten y acabamos con tanto sufrimiento, (simple pero grandioso)

Buen confinamiento a todos y mucho ánimo

José Bueno



Los latifundios hoy

¿Tiene alguna lógica que los descendientes de los aristócratas que hace 500 años, conquistaron o ayudaron a conquistar las tierras de estos latifundios, mantengan todavía la propiedad de los mismos?

Es vergonzoso que los latifundistas copen las mayores ayudas públicas, para el desarrollo agrario, procedentes de la Unión Europea. ¡Vaya Unión Europea que tenemos, espero que cambie pronto!

Una política digna de tal nombre tiene que tender a mejorar el nivel de bienestar integral de las personas que vivan en las zonas rurales. Y para eso es necesario que la gente pueda disfrutar de las mismas oportunidades que el resto de los ciudadanos. Hay que luchar hasta conseguir que las subvenciones de la Unión Europea, para un desarrollo rural y sostenible sean otorgadas a los terrenos mejor cultivados, y que sean social y técnicamente más eficientes y rentables para la sociedad, para que reviertan en el bienestar de la misma.

Los principales problemas de los latifundios son: acaparamiento de la tierra en pocas manos, baja productividad agrícola, debido a que la tecnología que utilizan no está orientada hacia la mayor eficiencia económica, ecológica y social, sino a la máxima automatización que les permite reducir la mano de obra al máximo posible, con independencia de la rentabilidad económica y social, que con toda seguridad sería muy superior.

Qué clase de desarrollo rural tenemos, si los latifundistas además de llevarse las mayores subvenciones de la Unión Europea, tienen buena parte de sus tierras, como cotos de caza o dehesas para toros bravos. Esto contribuye a la especulación con los precios de la tierra, impidiendo muchas veces su uso productivo. No es casualidad que las provincias más latifundistas, se encuentren entre las que mayor tasa de desempleo tienen. Está clara la relación entre el latifundismo y el paro, y por consiguiente el mayor nivel de malestar de la población,

¿Se cree alguien, que si en las provincias de Almería y Huelva, hubieran predominado los latifundios, hubiera alcanzado el nivel de desarrollo agrícola y el alto nivel de empleo, que han alcanzado?

¿Son percibidos los latifundios, como un problema real por la sociedad actualmente? Y si es así, ¿Qué hay que hacer ya? El problema no es que se crean los latifundistas, que como hace ya 500 años, que algún antepasado suyo conquistó sus tierras, creen que tienen derecho a ellas a perpetuidad. El problema es que se lo crea y lo permita también la sociedad. Los latifundios al día de hoy, son tan anacrónicos, como el antiguo derecho de pernada.

¿Son rentables los latifundios? Sí, para sus dueños. Pero no, para el desarrollo económico y social, tanto de la gente, como de los pueblos, de las zonas donde se ubican.

¿Se deberían expropiar los latifundios? Creo que sería la mejor manera de devolver de una vez a la sociedad, lo que es suyo. Los latifundios son una fábrica de hacer parados, de precariedad y de malestar social.

¿Cómo será socialmente el futuro? No tengo ni idea. Pero si sé, que una “sociedad abierta”, de verdad, no va a permitir que le hablen de democracia y libertad, “sin tener bienestar ni seguridad”, porque saben que sería una tomadura de pelo más, y no lo consentirán, saben que su futuro sólo depende de sus propias fuerzas. Y en ello confiamos.

Bernat Mira Tormo



Reflexiones sin rabia

Las reflexiones con rabia no son tales; son solo rabia, solo puro pataleo creador de confusión. Me refiero al artículo “Reflexiones – con cierta rabia” de Doris Ensinger, publicado en el número de junio de Siembra. Una revista con la loable y esforzada función de tejer solidaria red de papel entre los compañeros y compañeras dispersos por varios países.

Por mi parte, agradecería a la compañera Doris que en lugar de tener una especie de arrebató y golpearlo todo con la piedra de la pandemia; atinaría mucho mejor si fuera por partes, es decir, diferenciando entre la situación personal, la acogida del movimiento libertario y el nacionalismo catalán de derechas.

En principio debo manifestar mi ignorancia sobre la situación personal, así como sobre la acogida o no acogida del movimiento libertario en tiempos de arresto domiciliario. Sin

embargo, no sucede lo mismo con el nacionalismo de derechas del que por pura insistencia de la autora, parece ocupar todo el amplio abanico de la cultura catalana y de la reivindicación soberanista o independentista. Más allá del color o del sabor de la ratafia, por recoger una tontería, lo que está en juego en Cataluña es el choque entre una sociedad burguesa tan cosmopolita y con visión de futuro como no por ello menos reaccionaria y, por otro lado, la sociedad estamental propia de amos y siervos, una sociedad de vasallaje con nuevas tecnologías orientadas hacia un pasado feudal. En resumen, ciudadano o siervo. Caben ante dicha situación dos preguntas: ¿A quiénes favorecemos con diatribas como las de Doris? ¿Qué puede aportar la idea libertaria a la cultura catalana y viceversa?

Para abundar en la segunda pregunta, es necesario dejar claro que el nacionalismo catalán es cultural, ni religioso ni étnico, por lo cual no cabe el racismo, al que Doris confunde con el clasismo de los Torra-Pujol-Mas, miembros de la burguesía además de políticos. Por ello, es igualmente lógico que quieran hacernos perder el tiempo con debates sobre sandeces como la de si Colon era catalán, una muestra de tonterías varias animadas por visceralidades.

Si dejamos de lado las sandeces, podemos interesarnos por los movimientos sociales que luchan por defender Cataluña de Madrid, pero también de los Torra-Pujol-Mas; podríamos interesarnos, también, por toda la expansión, desde 2013, del nacionalismo de izquierdas y que se ha visto frenada por la nada atinada visceralidad de que “el nacionalismo catalán es burgués”, en lugar de tener la sensatez de reconocer que de ser cierto lo será por abandonarlo en sus manos. No es lo mismo, ni mucho menos.

Solo a los más jóvenes se les puede tolerar el no saber diferenciar entre rabia e indignación ante la injusticia. Tanto más importante la diferencia en momentos como el presente, cuando el populismo pre fascista ha vuelto para gestionar las rabias.

¡Salud, compañera Doris!

JMR

Tiempo para caminar

Desde que era chico, muy chico, tuve la idea de encontrar un lugar desde el cual, caminar hacia donde caminar, pudiera ir hacia el sur. Al fin lo logré, por circunstancias obligadas, pero me encuentro andando sin parar y contemplando cómo está el mundo. Sé que ella me espera en el sur, como hemos convenido. Pero ambos sabemos que cuando llegue, ya no seré el mismo. Es el riesgo. Seguir estos caminos me ha hecho pensar que no importa el tiempo. Ayer anduve entre edificios de cristal de cuarzo, merodeando el afán de los más perturbadores arquitectos que intentan propagar su fama. Quién puede asociar ese paisaje con un tipo que sólo ingresa en un comedor a comer, por necesidad; no para cargarse las pilas como hace la mayor parte de estos seres disgregados. La gran guerra nos dejó esta ocasión de cruzarnos casi sin vernos. Sin embargo, hay esperanzas en este chofer que me lleva en su vehículo hacia las afueras de la ciudad. Me dice que caminar por aquí es peligroso y que las patrullas no defienden a quienes se empeñan en ir hacia el sur. Esta mañana, crucé velozmente los campos abrumados por la eterna sequía. Las pantallas de los medios de información afirman que jamás volverá a crecer una planta. Sin embargo, al mediodía pude ver el sol que se muestra firme, eterno y dispuesto a esperar el tiempo necesario que permita volver a creer en la humanidad. Me senté junto al río, vacío, rasgado, azul de la nada que dejó ese maldito azufre que esparcieron alguna vez. Miré alrededor, sin hallar siquiera un perdido compañero a caballo. Claro, si ya no existen esos animales, aunque me empeñe en creer en ellos. La esperanza de cruzarme con un perro que me siga, tampoco. Sin embargo, hay algo en el paisaje que lo hace poseedor de una belleza macabra. Por la tarde sigo hacia el sur, cruzando canales, monumentos en ruinas erigidos en otra época por los ausentes, y selvas amazónicas reseca y altivas por su gris apagado. Ya, a esta altura, no hay ellos; sólo nosotros como vine sospechando desde tiempo atrás. Y sigo escandalosamente hacia el sur, bordeando el Paraná que perdió todo menos su nombre. Perdió su sabor, su color marrón, sus pueblos a ambos márgenes. Mientras el sol cae, o caigo yo, según se mire, llego a destino. Aparecen las primeras estrellas, y la veo. Está sentada de espaldas a las cuatro torres que marcan nuestros puntos cardinales, sobre un montículo deprimido, contemplando con sus ojos de mirar al infinito el río que ya no existe. Me espera porque sonrío cuando me ve. Su rostro se apaga, pero permanece la silueta de su cara, de perfil, a contraluz de la incipiente luna. Le digo que es verdad: estamos solos. El primer mundo es de los androides, y todos los calendarios que pude ver marcan el 2999. Me rasco el antebrazo ante la primera picadura de mosquito que sufro desde que salimos a la superficie. De pronto, se oye un sonido que habíamos olvidado. A metros de allí, un destello violáceo nos guía hacia la infatigable alarma. Nos acercamos para ver. Es un teléfono celular, solo en la inmensidad cósmica del universo. Nos miramos apenas. Ella lo levanta y me pregunta: quién podrá ser a esta hora, y desde dónde.

Raúl Astorga

Lo que viene despues del coronavirus

Las pesimistas perspectivas de futuro que expone aquí este profesor, me parece que no tienen ningún fundamento. Lo veo muy pesimista.

Cuando dice que <Fukuyama anunció el fin de la Historia>, se refería Fukuyama, a que cuando se desintegró políticamente la Unión Soviética, la Historia ya no sería una pugna entre comunistas y capitalistas. Porque al desaparecer el dominio de la competencia comunista, el mundo quedaba ya solo en manos de los neoliberales, del sarcásticamente llamado “Mundo Libre”, que provocaron la caída de la

corrupta Lehman Brothers, -no olvidemos que el detonante fueron las hipotecas basura- que nos trajo la crisis-estafa del 2008, que aquí en España la supimos adornar muy bien, con la guinda de la “crisis de la construcción.” en la que los millonarios se multiplicaron, y los trabajadores y clase media todavía no han salido del hoyo.

Por lo tanto la posthistoria para Fukuyama sería ya el dominio del mundo por los “neoliberales económicos”. Y como diría Rajoy: “Fin de la cita.”

O cuando dice;

<El conflicto de intereses entre las grandes potencias económicas podría acabar en una guerra nuclear con consecuencias incalculables para nuestro futuro.>

Esto no tiene pinta de ser un conflicto de intereses, entre las grandes potencias económicas. Esto parece más una eliminación gradual de la época industrial, que se caracterizó en su punto más álgido, por el pleno empleo, mano de obra barata, petróleo barato también, grandes concentraciones industriales, la producción de grandes series de artículos, porque la producción de grandes series de artículos, les permitía abaratar entonces el precio de los productos, y por una energía basada prácticamente en energías fósiles, o sea de derivados del petróleo, carbón, energía nuclear. etc. O sea de energías no renovables.

La época de la plena industrialización se caracterizó también por el gran trasvase de trabajadores y de sus familias a las grandes ciudades industriales y en España también a los grandes centros turísticos. Muchos pueblos perdieron buena parte de su anterior población.

Lo que yo veo ahora, es que desde los años 60 del siglo pasado, se empezó a desarrollar la microelectrónica, la informática y demás avances técnicos. Y a partir de la década de los 70, a medida que se encarecía el precio del petróleo, las empresas de los países más avanzados tecnológicamente, principalmente los que no tenían petróleo, como Japón o Europa, se vieron obligados a desarrollar la microelectrónica, la informática y la robótica, para poder compensar la subida del precio del petróleo.

Y como consecuencia de aplicar estas tecnologías, a partir de la década de los 80, se empezó a percibir gradualmente un paro estructural en todos los países, porque el sistema industrial ya no era capaz de mantener el pleno empleo. Lo que motivó desde entonces, una bajada de salarios brutal, que todavía no ha terminado.

Vemos que el sistema Neoliberal, ya no es capaz en circunstancias “normales” de mantener el “pleno empleo.” Un sistema que no es capaz de mantener el pleno empleo, y que paga sueldos de miseria, no, nos sirve. Necesitamos un sistema que no reparta la miseria, para eso ya tenemos a los gobiernos neoliberales o de derechas.

¿Qué pasará ahora con el coronavirus?

-Pues no lo sé, pero parece ser que la crisis del coronavirus ha sido el revulsivo capaz de resucitar a Europa, convirtiéndola en una especie de Europa Federal, o sea un Estado Europeo, lo suficientemente fuerte y solidario, como para poder enfrentar con éxito, primero el tema del coronavirus, y hacerle frente después a la inaplazable reforma del cambio climático.

¿Y tienes confianza de que esto llegue a buen puerto?

Si, si se cambian las energías de petróleo, carbón y nucleares, etc. por energías totalmente renovables, “pero ya”. Y se aplica toda la energía y potencia científica del país, en mejorar el potencial humano de la gente, en investigación orientada a que la gente sea más culta, libre y feliz. Porque hay medios de sobra para hacerlo si hay voluntad.

¿El coronavirus ha sido el motivo?

-No, no ha sido el motivo, pero si ha sido el detonante, porque los problemas ya los teníamos aquí, problemas que como ya hemos dicho son principalmente: el cambio climático, la necesidad de que todo el mundo tenga trabajo del que pueda vivir dignamente, aunque sea trabajando tres o cuatro días semanales para que puedan trabajar todos, o sea que necesitamos un sistema que nos permita alimentar no solo el cuerpo, sino también el espíritu, produciendo lo que necesitamos.

¿Tú crees que los neoliberales intentarán dirigir el cambio?

-Pues seguro que les gustaría, pero al sistema neoliberal, el coronavirus los ha pillado con el pie cambiado, sin ideas, y sin capacidad, de afrontar una crisis como esta. En fin, pronto saldremos de dudas, el que las tenga.

Bernat Mira Tormo

Estructuras sociales

Reflexionando un poco en la forma en que está ordenada la sociedad, vemos que básicamente son dos, la estructura piramidal y la horizontal. Todas las asociaciones para ejercer su voz de mando tienen que ejercer la piramidal, un ejemplo de ello es el Ejército, la policía y demás instituciones que necesitan una voz de mando para ejercer sus funciones.

En los muchos debates y conversaciones que hemos presenciado y por supuesto vivido, hay muchas personas que están a favor de la primera, la estructura piramidal y otras de la segunda, la horizontal.

Unas personas apuntan a que sin un líder que mande, organice la política, la economía e incluso la vida social, no sería posible avanzar positivamente y que los grandes logros de nuestra historia se han producido por el liderazgo de grandes jefes y ejecutivos, y claro, los millones de muertos también. Porque en el fondo estas estructuras sólo han servido para crear imperios y masacrar a los demás pueblos.

Uno de los más grandes estrategias que ha producido la historia fue sin duda Napoleón, el corso que pudo ser francés porque Francia se adhirió Córcega, justo un año antes de que él naciera. En los estudios estratégicos que siempre realizaba preguntó los costes en vidas humanas que aquel proyecto podía representar, le dijeron que al voltante de un millón de personas (de los suyos, claro) los demás no contaban y respondió: “A la fin, ce n’est pas beaucoup” osea que tampoco eran muchos. Pensamos que estos señores, grandes estrategias y demás, a lo único que nos han llevado ha sido a la destrucción.

La segunda, la estructura horizontal, es sin duda la más civilizada, aunque tenga muchas personas en contra. Unos apuntan que dando el derecho a que todo el mundo pueda opinar, no hay manera de llegar a un consenso, y a veces es verdad, las nuevas generaciones están mucho mejor formadas y socialmente están peor que sus padres y abuelos pues éstos, los abuelos y quizás bisabuelos, marcaron un hito en la historia de Alcoy y del mundo en general, al organizar la producción y las relaciones sociales de forma solidaria y responsable. Los kibumts de Israel fueron también una gran referencia.

Una de mis alumnas, al entrar en clase, me dice, “hoy ha llegado el jefe y nos ha dicho: Dejen el trabajo y vengan a la reunión. A partir de ahora ustedes se organizan para llevar la producción, yo me ocuparé solamente de vender lo producido” Le pregunté más detalles y me dijo que habría un sueldo básico y luego dependiendo de lo vendido se repartirían los beneficios, en función de las horas trabajadas, y de la responsabilidad directa en el trabajo. Sorprendente, me dije, pero no tanto. En Francia ya se lleva a cabo una organización social y laboral más avanzada sin contar los países nórdicos, como Finlandia que son un verdadero ejemplo. ¿Y esos señores no ganan dinero, aun teniendo más humanamente organizada la sociedad y la producción? Yo creo que sí, porque sin duda una buena organización social, es la que pueda contar con todos los que la componen y puede dar buenos resultados para todos.

Salomé Moltó

P O E S I A S

“A mi querido balcón...”

Oh balcón pequeño espacio,
Oh balcón salida al exterior,
Oh balcón que en estos momentos,
nos das un necesario esparcimiento,
nos das un acceso a la lluvia,
nos das un acceso al Sol.
Oh balcón que nos permites salir a aplaudir,
y sentir que no estamos solos,
nos das la vida.
Oh balcón tan infravalorado,
y ahora tan valioso.
En muchos edificios se les olvidó tu
proyección,
y en muchos otros tan pequeño se proyectó.
Tienes un gran potencial,
que en un futuro se verá.
Gracias por estar ahí.
Querido balcón.

Esteban Ponsoda Priego

Tarde de gloria

Penetra a campo abierto
cuando el rocío en pañales
cuelga zarcillos de plata.

Descubre por tus ojos
la lectura que ofrece
la luz en las flores.

Que se haga un capítulo,
una página amada
y leída por ti.

Manuel García Centeno

No poder tener

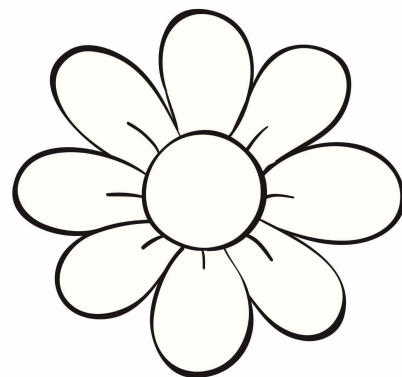
Pisar el mismo suelo.
Respirar el mismo aire
...y no poderte tener
es la mayor de las condenas
que la vida me pudo ofrecer.

Juana Castillo Escobar

Con toda

la parsimonia del mundo
tiento a la poesía
intento amañar un poema
durante mi confinamiento
no miento
distraigo la mente
disimulo temores y miedos
ya me gustaría
saber hilvanar poesía
como las y los maestros
del libre pensar
al más puro de los albedríos
sin temores ni miedos.

Manuel Xio Blanco



¿Por qué no preguntas?

Si las horas pasan lentas
y el abismo de la distancia
corroe la esperanza,

si ya nadie oye un corazón
evitando la rima
en la palabra ardiente,

si el silencio
perfora el alma
como un cuchillo en brasa,

¿por qué no me preguntas
si mi amor es eterno
o es un relámpago
que se enciende y se apaga
mientras va pasando el tiempo?

Teresinka Pereira

Acuerdate

de tus pies
que no son para
pisotear sin ton ni son.
Sirven para mantenerte
firme, caminar
hacia destinos de quien
sabe donde.

Emi Perez



Se ha dormido

Me quedo mirando su rostro envejecido y no puedo impedir un sentimiento, a la vez, de nostalgia y de amor, ese amor que no supe darle cuando ella me lo pedía, cuando ella me miraba esperando una palabra, un gesto de amor, algo que correspondiese al sueño que se había hecho de mí, cuando pronunció ante el juez esa pequeña palabra, corta pero llena de ternura: “sí”. Y yo no comprendí que con ese “sí”, ella me daba su alma y su cuerpo para toda la vida, para el bien o para el mal.

No comprendí aquel primer sábado del año 1963, cuando la vi salir del instituto de belleza, radiosa como nunca la vi, que no era una simple tradición para que el juez pronunciase nuestra unión, era un regalo como nunca recibí, ni jamás recibiré, y que no supe devolverle a su justo valor.

El tiempo ha pasado, año tras año, lustro tras lustro, con todo su corolario de penas y dolores, alegrías et ilusiones, esperanzas y decepciones, grabando en nuestros cuerpos, sin recurso alguno, la marca fatal de la vejez.

Quisiera un solo instante volver atrás, volver a tenerle en mis brazos, sentir el calor de su cuerpo, volver a sentir la caricia de sus rizos negros sobre mi mejilla como en aquella noche de verbena cuando la estreché por primera vez, sentir la dulzura de sus besos y el latido de mi corazón junto al suyo. ¡Quisiera poder decirle, te amo, te amo como nunca amaré, pero no se lo podré decir, es demasiado tarde, cruel vejez!

La miro dormir como una criatura, como un ángel que nunca percibí, un ángel que me acompañó toda su vida y que no supe adorar, siempre preocupado por necesidades materiales que han consumido toda mi vida, buscando la felicidad en una lucha sin cuartel por la vida donde nadie sale vencedor, cuando la felicidad la tenía a mi lado, sin que me diese cuenta.

¡He pasado toda mi vida esperándote! Fue el último reproche que me hizo antes que la enfermedad le quitara sus sentidos, un reproche que roe mi pecho como el ojo de Caín. Ella esperaba tal una Penélope que yo dejase de correr tras un horizonte que, de todas maneras, no alcanzaría nunca. Me equivoqué de camino. ¡Ho sbagliato!

Pero para nada sirven los lamentos. El tiempo perdido está perdido para siempre. He atravesado la vida con ojeras mirando el oasis que se deslizaba ante mis ojos a medida que yo avanzaba,

victima del espejismo que nos ofrece la sociedad de consumo y que nos convierte en esclavos, marionetas manipuladas por intereses sin dimensión humana, que dan prioridad a la economía para su único provecho.

Joan-Baptiste DELMOLINAR



La kaperushke sonrojada

La Kaperushke ya no era tan niña, pues con sus 14 años destacaba ya con evidencia, su perfil de mujer. Vivía con sus devotos padres y sus 12 hermanitos, en una pequeña aldea judía. Día tras día renegaba Kaperushke ayudando a su pobre madre, limpiando los trastes de sus pequeñitos hermanos.

Como todos los días Martes de la semana, también esa tarde tenía Kaperushke que llevar al Rabino del pueblo la vianda que su madre preparaba.

Así vistió Kaperushke su roja capa con la que cubría su cabeza y se dispuso a emprender el camino. Su madre le entregó la canasta con los alimentos, pero antes le advirtió: - ¡Ten cuidado que dicen que anda por ahí un sátiro disfrazado! ¡Vé por el camino directo!

¡Pero que directo ni que ocho cuartos! La Kaperushke apenas puso sus pies fuera de la choza, sintió la libertad inundar su imaginación. Enfiló directamente hacia el bosquecillo y a saltitos y brincos se dispuso a dejarse acariciar por las frescas aguas del pequeño arroyo.

¡Ah! Que delicia y que placer sentía mientras las aguas corrían sobre sus muslos que había dejado desnudos al sol de aquella tarde. No le importaba tampoco que sus ropas se mojaban arriba de sus calzones y hasta salpicaban sus pechos de adolescente. Izaba con sus manos ráfagas de agua que dejaba caer también sobre sus cabellos.

De pronto, alcanzo a percibir entre los arbustos a su lado, una mirada insolente. Sin temor alguno dirigió Kaperushke su vista y pudo ver claramente una cara masculina, encuadrada en el marco de una barba, como la de su padre, que la observaba detenidamente. Sus ojos estaban inmensamente abiertos y se posaban sobre las delicias de Kaperushke. Del rictus de su boca, le caían unos hilos de baba.

¿Así que vos sos el sátiro? ¿Ah?- Lo enfrentó Kaperushke - ¿Sátiro? ¿Que es eso? - gruño el espía - ¿Y vos? ¿Quién sos y adonde vas?

-Yo soy Kaperushke y llevo la vianda a la casa del Rabino – contesto si titubear. Pero no alcanzo a oír la respuesta de aquel sátiro, que mascullaba entre dientes mientras se esfumaba.

Cuando la niña arribó a destino, le extrañó ver la puerta de entrada a medio abrir. Por lo general, ella se anunciaba desde afuera y dejaba la canasta en el cancel, cuando escuchaba la aprobación ronca del Rabino.

La curiosidad fue superior a las reglas y lentamente fue ingresando a la penumbra de la choza. Allí estaba como reposando la figura del Rabino, pero su aspecto era un tanto extraño y parecía como poseído.

-Acercate a la luz de la ventana hija mía – susurró con voz ronca. Los rayos de luz que penetraban por la ventana, oficiaban como rayos X y dejaban al descubierto la suave y etérea silueta de Kaperushke, que aparecía como desnuda. Los gestos y las voces que emitía el Rabino, parecían como sollozos.

-¿Porque tienes tus ojos tan enrojecidos? ¿Quieres que te limpie la baba de tu boca, padrecito? - pero por respuesta solo se oía su pesada respiración. -¿Y porque escondes tus manos entre tus piernas, rabino? - inquiría la jovencita. Pero Kapèrushke no alcanzaba a descifrar los murmullos que salían de la boca del hombre: “..Y ella es el cuerpo del instinto maligno....” y seguía el sollozo... “Y ella es fácil de dejarse hacer, y porque fue creada mujer, fue creada demonio”.

Kapirushke no conocía muy bien aquellas sentencias talmúdicas y tampoco entendía porque el Rabino escupía cada vez que abría los ojos para verla, porque no conocía aquella costumbre instruida por el creador Kabalístico, cuando veían una mujer.

Lo que si pudo escuchar claramente, fue a Moishele, el talmid-jajam, que le gritaba a través de la ventana: ¡Zoná! ¡Prostituta! ¡Eres el diablo mismo provocando al Santo Padre y llevándole por el mal camino!

Asustada corrió Kaperushke desesperadamente por los senderos del bosque sin entender nada, con las lágrimas cayendo por su rostro como torrente, mientras el Rabino y su discípulo recitaban fervorosamente:

“Y el hombre llamó a la mujer, Javá, porque comprendió que no hay en ella mas inteligencia que el animal, si es que algo a de tener”.

Esta historia no tiene final feliz, y probablemente no lo podrá tener. Kaperushke se fue llorando a su casa y esa noche se durmió sufriendo pesadillas y sin haber recibido alguna explicación. Ni su madre era capaz ni su padre podía haberlo sido. Rápidamente la casaron y de sus entrañas comenzaron a salir hijos, sin mas poder comprender los secretos de su cuerpo.

Josef Carel



Leyendo un libro, de soslayo

Mateo estaba aburrido, su mujer iba cada verano a ver a su tía Eulalia, bien hay que decir que gracias a ella el matrimonio podía pasar unos días de vacaciones en la playa, la tía era espléndida en sus planes y generosa a fin de cuentas.

Mateo no soportaba la cháchara que tía y sobrina mantenían, ésta lo hacía por interés y por eso aguantaba las viejas historias de familia que la tía no cesaba de repetir, mientras, él daba un paseo por el jardín. Ese día llovía y decidió echar una miradita por la biblioteca, ¡qué curioso, estos libros son viejísimos! Seguro que el tío los fue recogiendo poco a poco, pues de verdad nos son fáciles de encontrar, pensó Mateo mientras examinaba la vieja estantería.

“El apoyo mutuo” de Pedro Kropotkin, “Vida y muerte en la URSS” de Valentín González (el Campesino), general comunista en la guerra civil de España. “Leyendas democráticas” de Michelet, “Tolstói” de Romain Rolland, “Un capitán de quince años” de Julio Verne. “El pacto germánico-soviético 1939-1941” de A. Rossi. “Consejo de guerra contra el pueblo vasco 1936-1940” del cura Anxo Ferreiro Currás. También muchas más recientes obras del escritor y poeta argentino Norberto Pannone, del inolvidable vate R. Leiro y muchos otros que complementaban la hermosa biblioteca.

¡Qué curioso, cuantos viejos libros junto a otros más recientes!, repetía Mateo.

- Sí, lo es -repuso la tía parada en el quicio de la puerta.

- ¿Y no ha pensado en renovar la biblioteca?

- Las bibliotecas se renuevan sumando libros, pero nunca eliminando los viejos. Esos libros son nuestra memoria viva, lo que nos recuerda nuestro pasado, nuestra evolución que es permanente, aunque a veces demos dos pasos para adelante uno hacia atrás, pero son también el testimonio vivo que los seres humanos deseamos, para que las personas aprendan a mejorar su situación.

Esos libros son el legado de muchos hombres y mujeres que dieron lo mejor de sí mismos, incluso a veces la vida, porque nada cae del cielo, sin más. Mateo estaba emocionado y observaba detenidamente todo a su alrededor.

- Me alegra que la curiosidad te haya empujado a abrir una rendija al pasado que nada tiene de despreciable, porque cuando haya pasado el fanatismo del contacto con los móviles, los libros seguirán estando ahí, esperando descubrir, a las nuevas generaciones, mejores futuros comprobando cómo las anteriores supieron trazar caminos y soluciones a su infinitos problemas.

Salomé Moltó

EN LA CNT - AIT - ALCOY

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Aldaba, revista de creación literaria n°42 primavera 2020

Academia virtual del Lumfardo y el tango, Boletín y revistas argentinas, varios números, por gentileza de Cesar Tamborini Ducan

Aguamarina, revista literaria n°174-175 de Rafael Bueno Novoa, junio-agosto 2020.

Amigos de Cenit n°63 revista libertaria del exilio español.

Orto, revista de expresión anarquista (Rafael Sánchez), n°196 marzo 2020

El cadáver exquisito, exposición de artistas, enviado por Enrique Rosell

La oveja negra, n.º 72 agosto 2020, envío de Carlos Solero

Pandora N.º 131 julio 2020 revista de los compañeros de Victoria Gasteiz

Pukara revista de Bolivia que nos comunican cómo es y cómo se desarrolla la vida de estas personas en los Andes.

Solidaridad Obrera n.º 337 boletín del movimiento libertario de los compañeros de Barcelona julio 2020

Envios y Libros

Palabras de tinta y alma de la escritora y poeta, JUANA CASTILLO Escobar, Precioso libro de poemas-

Buzon de Siembra

Queremos en este apartado rogar a nuestros colaboradores que eviten mandarnos temas sobre el coronavirus, que aun siendo un tema tan duro y horroroso, ya hay muchos textos de este tema y nos gustaría emprender otra dinámica que nos haga salir un poco de esta situación. Al mismo tiempo de agradeceremos vuestra "vuelta a la creatividad". Gracias

Amigo Rafael Bueno Novoa, tu trabajo "la inmediatez" queda incluido en este número.

Estimado Enrique Rosell encantados de ver que continuas creando textos, iremos publicándolos en la medida del tiempo y el espacio. Esperamos que pases unas felices vacaciones, lejos del mundanal ruido.

Manuel Xio, nuestro agradecimiento al acordarte de nosotros y ver tu entusiasmo creativo, que claro es lo que nos hace estar vivos

Compañero Ponsoda hemos mandado tu trabajo sobre "el balcón" que parece ser que se nos traspapeló, ya puedes ver lo liados que estamos con tantas temas por atender.

Amigo Reynaldo, llevamos mucho tiempo sin recibir noticias de tu hermosa tierra, también sucede en muchos otros puntos y lugares donde mandamos la revista, esperamos que todo vuelva a la normalidad y que podamos recibir tus apreciados trabajos

Compañero Valentín Montañez A su debido tiempo recibimos el envío económico que hemos reflejado en la página del editorial, en correo a parte ya mandamos la reseña que nos indicaste que supongo que ya habréis recibido.

Lamentamos informar del fallecimiento de Doris Ensinger, afiliada a la CNT-AIT, compañera entrañable del compañero Luis Andres Edo. Enviamos nuestras condolencias "Que la tierra te sea leve".



*«El anarquismo, para mí,
significa no solo la
negación de la autoridad,
no solo una nueva
economía, sino una revisión
de los principios de la
moralidad. Significa el
desarrollo del individuo, así
como la afirmación del
individuo. Significa
responsabilidad propia y no
adoración al líder.»*

Voltairine de Cleyre